

EL CORREO DE CANTABRIA.

PRECIOS PARA LA SUSCRICION.

En Santander, un trimestre 10 reales.
fuera. 12 »
Ultramar y Extranjero, un año 100 »
PAGO ADELANTADO.

PERIÓDICO DE NOTICIAS, LITERARIO Y DE ANUNCIOS.

Se publica los Lunes, Miércoles y Viernes.

DIRECTORES:

DON JOSÉ ANTONIO Y ALFREDO DEL RIO.

ADMINISTRADOR,
EL REDACTOR D. ADRIAN DEL RIO.
4.—ALAMEDA PRIMERA.—4.

Reclamos y anuncio á precios convencionales.

Comunicados de 2 á 20 reales linea.

VENTA DE FINCAS RÚSTICAS Y URBANAS.

EN SITIOS CÉNTRICOS DE ESTA POBLACION

Y

TERMINO DEL SARDINERO.

Entre ellas una cómoda CASA DE CAMPO, situada en uno de los mejores puntos de aquel pintoresco y ameno sitio.

Para el ajuste, dirigirse á D. German del Rio Iturralde, Magallanes 4, duplicado, 3.º, ó en la imprenta de este periódico.

EL TRAJE DE BAÑO.

Hace días viene siendo objeto de las conversaciones y dando lugar á la terrible sátira un bando publicado por el señor Alcalde accidental don Valentin Bolado, en cuyo bando se prohiben ciertos trajes.

Habiamos pensado ocuparnos de este asunto, ya que habia llegado á tomar ciertas proporciones, pero por otra parte nos dimos cuenta de que no sería mejor no monearlo.

En esto estábamos cuando vimos que periódicos de fuera ridiculizaban la disposición, y ya comenzó á preocuparnos el asunto, porque, francamente, no nos gusta que de fuera vengan á darnos lecciones, ni motejándonos de lo que no somos.

Entonces, y como nosotros estábamos á oscuras respecto á lo que sucedía, porque hace tiempo no salimos de casa y los que pudieran decirnos algo se van por otras partes, procuramos inquirir la verdad para dar un palo al alcalde, si le merecía (no nos demande V. por desacato, que siempre fuimos respetuosos; usamos una frase que pudiera llamarse periodística), ó manifestar nuestra opinion sincera sobre el particular, y de nuestras investigaciones resultó que una señora habia visto salir del baño á una jóven con un traje «que se necesitaba tener mucho valor para llevarle» (son sus mismas palabras); después nos describió el traje, y, si era tal cual nos le pintó, juramos que, no en esta tierra que será todo lo que se quiera pero todavía hay en la generalidad pudor, sino donde el can-can ha tomado carta de naturaleza y reina en muchos centros la más repugnante lubricidad, causaría rubor á cualquiera.

No paramos aquí; llamamos á un amigo para que nos enterase de la verdad, y

nos pintó con toda la naturalidad con que puede hacerlo un hombre despreocupado hasta lo sumo el traje de hombre que más le habia chocado, y prorumpiendo en una carcajada un forastero castellano que habia oido antes á la señora y ahora oía á nuestro amigo, dijo con socarronería:— ¡Qué diablo! un pasito más en desenvoltura y desparpajo y fuera estorbos: cuanto más libres, se nadará mejor.—

Después oímos, no sabemos si será cierto, que en alguna de las playas, el dueño de uno de los establecimientos habia llamado á varias bañistas para suplicarlas que no volvieran á entrar al agua de la manera que lo habian hecho; que si vistiesen para el baño otros trajes le harian á él un gran favor, porque de lo contrario se quedaria sin gente, pues á la generalidad de los bañistas no les gustaba tanta ligereza en el vestido de los demás.

Y finalmente, nuestro estimado colega *El Eco de la Montaña*, en un suelto de oposicion á la Alcaldía, manifestaba en uno de sus números últimos que sentimos no tener á mano, pero que si incurrimos en error rectificáramos: que, en vez de hacer general una medida que consideraba arbitraria y violenta, la Alcaldía debió dirigirse á los que llevaran trajes inconvenientes para que no siguieran usándolos. Esto nos prueba asimismo que selucian en nuestras playas, por hombres y por mujeres, trajes que rechazan de consuno el pudor, la educacion y nuestras costumbres, lo que al fin hubiera venido á redundar en perjuicio de los balnearios, á los cuales, estendiéndose la moda, que tenemos la seguridad no se hubiese estendido mucho, hubieran dejado de ir muchas personas que necesitan baños de ola, pero que huyen de la lubricidad y del escándalo, cualquiera que sea la forma en que se exhiban. Y tengase entendido que las familias que vienen á nuestro precioso Sardinero á veranear ó á bañarse, son, nos parece, de las que huyen del lujo, del boato, de la confusion que reina en otras partes; son con seguridad, salvo si acaso rarísima excepcion, de las que gustan de las formalidades en todo.

El mismo *Eco de la Montaña*, celoso siempre por los intereses del Sardinero, aunque no más seguramente que lo somos los que escribimos en los demás periódicos, dice en su número del domingo:

1.º Que nos parece *exagerada* la prohibicion que se hace de que no podrán usarse

trajes ajustados de cualquiera clase que sean.

2.º Que nos parece *demasiada* la pena de 25 pesetas que se señala por la contravencion en general.»

Esas palabras subrayadas *exagerada* y *demasiada*, tratándose de un asunto del Sardinero y de D. Valentin Bolado, dicen más en apoyo de nuestras sinceras y francas indicaciones que cuanto pudiera añadirse para probar que ha habido trajes que han llamado la atencion por lo escandalosos. Ante esto ¿qué hace un Alcalde? ¿Vá á autorizar á los guardias para que apliquen su particular criterio sobre cada traje? ¿Vá á dárseles una medida que sirva para conocer los más ó menos grados de pudor de los que le usen? ¿Se pretende que se les dé atribuciones para que se dirijan á quien quiera que lleve un traje indecoroso obligando á quien lo haga á volverse á desnudarse á la caseta, lo que produciría multitud de quejas, causaria no pocas protestas se y gritaria contra semejante modo de proceder, llamándolo hasta salvaje y barbaro?

Lo que hay que veres si real y verdaderamente la disposicion de la Alcaldía ha respondido al uso de trajes deshonestos, obscenos, lúbricos, tanto en hombres como en mujeres; y que ha habido algo es indudable porque nunca se han publicado semejantes disposiciones en Agosto, sino en Junio, ó lo más tarde al principiar Julio.

Nosotros, si el escándalo ha existido no sabemos qué medidas pudiera haber tomado un Alcalde que está obligado á velar por la moralidad: por esto no nos aventuramos ni á indicárselas.

Todo eso nos recuerda aquellos artículos chispeantes, llenos de gracia, que el insigne Frai Gerundio publicó en el tomo II de su *Teatro Social del siglo XIX* sobre la moda de los baños de mar, censurando el que hombres y mujeres se bañasen juntos, y ridiculizando los trajes, por ejemplo, de una viuda de 57 navidades, que en la ciudad se suprimia unas 28 á fuerza de colorete, y en el baño aparecia su rostro en perfecto contesto con los libros de bautismo de la parroquia; de una jóven de 20, que en un día de baño habia visto mas mundo que en los cinco lustros de vida doméstica: porque era el primer día que habia visto el mar, y el mar era un mundo nuevo; de un niño de 7, *in puris naturalibus* la inocente criatura, etc. etc.

De cuya revista decia el discreto crítico y gran historiador:

«Entonces preguntaba mi reverencia si no habia un alcalde foral, constitucional, ordinario, ó mixto, que pusiera coto y remedio á tanto *Sans-facon* en gracia de la pública honestidad y decencia. Hoy pregunto si no hay un Adriano, un Marco Aurelio, ó un Alejandro Severo, pero tan severo como se necesita que sea para hacer lo que el otro hizo en Roma con los bañantes que de tal manera se promiscuaban. Pero no le veo; y es sin duda que esta moralidad sería demasiado severa para el Siglo XIX. Si, si, tienen razon; siga el Teatro Social del Siglo con su decente decoracion de baños promiscuos, pues que así lo requieren las luces.»

Así dirémos nosotros respecto de los trajes lúbricos que parece se comenzaban á usar; siga la cosa, si algunos así las quieren, aunque los que tienen un poco pudor se priven del baño; y como decia el castellano: «¡Qué diablo! un paso más, y fuera estorbos.»

LAS REFORMAS SOCIALES.

Hemos recibido por el correo bajo una atenta comunicacion firmada por el señor Moret, presidente de la Comision de reformas para el mejoramiento de las clases obreras, algunos ejemplares del *Cuestionario* que ha de servir de base para los trabajos que, con más buen deseo que probabilidades de regular acierto, se están verificando.

Es una cuestion tan delicada, son tantos los puntos de que hay que ocuparse y tal la trascendencia de los asuntos puestos á la discusion, que, francamente, no esperamos nada de los grandes trabajos que habrá que hacer, y que no servirán para otra cosa que para profundizar más la sima de la confusion.

Nosotros desde luego no podemos ocuparnos en este asunto, dicho sea con la franqueza que acostumbramos, porque respecto á lo principal del *Cuestionario*, la del trabajo, adolecemos de tal pesimismo, queremos llamarlo así, es tal el miedo que tenemos, que nos asusta con frecuencia la idea de que si hoy estamos mal, muy mal, pesimamente, mañana estaremos peor: creemos que el trabajo está desapareciendo de una manera rapidísima y visible lo mismo en Santander que en toda España, y que llegará á tal extremo que van á necesitarse dentro de poco tiempo, noanísimos

NOTICIAS PROVINCIALES.

obreros. ¿Cuáles son las causas? Nosotros que no tenemos miedo á nada de cuanto directamente nos afecta, no tenemos valor para exponerlo; alguna vez lo hemos indicado, pero haciéndolo como aquel que tiene miedo.

Además, en esta cuestion se nos podría caer la pluma, y nosotros que hemos dicho lo mismo que Fontenelle que no nos arrepentimos de haber escrito en muchos años una sola frase que haya sonado mal ó escandalizado, y que antes nos dejaríamos cortar la mano que hacerlo, dirémos ahora que no podemos escribir sobre la cuestion social ante el temor de ir muy lejos.

Trataríamos casi con gusto de algunas particularidades: de los gremios, de huelgas, asociaciones, crédito territorial y crédito agrícola, de la emigracion, que no sabemos qué necesidad hay de que se explique, de los impuestos y de otras cosas; pero de la condicion económica de los obreros, de su condicion moral, de su condicion social y política, del salario y de las horas de trabajo no lo haríamos porque, ni en cantidad infinitesimal quisiéramos contribuir al malestar general. Si uno se va con los obreros mata el capital y á los obreros, y si se inclina á favorecer el capital sería lo mismo que llamar el hambre para el obrero. Si se tratara de amalgamar ambos extremos, nosotros no vemos hoy el término medio: pues (entiéndase que lo que decimos es refiriéndonos sólo á España) creemos ya muy difícil atajar los males que vienen por causa de la marcha explicable del dinero á otros empleos más fáciles; y nosotros, repetimos, no trataremos de discutir sobre ello. Acostumbrados á escribir con una libertad sin límites, tendríamos que cohibirnos tanto en esto que no podríamos manifestar nuestros pensamientos sin violentarnos mucho, y contra nuestra costumbre, acaso lo tuviéramos que hacer mintiendo; y no queremos mentir, ni para evitar un mal.

Esperamos poco del cúmulo de opiniones que van á emitirse y creemos que poco ó nada resolverán; si nos encontramos otro dia de humor acaso reproduzcamos escritos nuestros antiguos sobre huelgas y otros excesos, que no faltó quien los leyera con alguna atencion, y lo podríamos hacer sin temor; nos decidiremos á tratar de otros asuntos en que el gobierno y los obreros sean los únicos que se tengan que entender, poniéndonos, eso sí, de parte de los obreros.

Creemos evidentemente que el menor sacrificio hecho por la industria al trabajador, siendo impuesto, agravaría la situacion de una y otro, toda vez que las corrientes del dinero van á alejarse más y más del trabajo verdadero, y no conviene ahuyentarlo más. Y el Gobierno teniendo en cuenta esto debe, no ya no lastimar los intereses de la industria, sino favorecerlos por cuantos medios pueda; es una cuestion muy compleja en que hay muchos cabos que atar: lo que más urge, en nuestro concepto, es pensar de una manera seria en si será posible conservar el poco trabajo que tenemos; nosotros creemos, repetimos, que ni aún ese poco trabajo se conservará.

Las corridas terminaron como debía esperarse, bien por la circunstancia de matar Mazzantini, que fué el héroe de la funcion.

Este bravo é inteligente matador, que de un salto se ha colocado al nivel de los más afamados espadas, casi eclipsando, ya que no sea por otra cosa, por la sorpresa y la novedad, á los que ocupan el primer puesto; á Lagartijo y Frascuelo, con quienes comparte hoy las mayores glorias del toreo, es esperado en todas partes, y en todas partes va siendo ya conocido con verdadera ansiedad.

Aquí ha gustado mucho é indudablemente tiene grandes condiciones para la tarea que ha emprendido, siendo seguro que no le faltarán aplausos y obsequios de todas clases, aclamaciones y hombros que le conduzcan con el entusiasmo con que lo harian con uno á quien quisieran trasportar para llevarle al camino de la gloria ó de la inmortalidad.

Ayer habrá sido un gran dia en San Sebastian, porque Mazzantini está allí en su tierra, allí (en Elgoibar) tiene su casa, su familia; allí brindará y hablará en su idioma, y todos le comprenderán. Y si los guipuzcoanos son siempre entusiastas ¿qué extremos no harán cuando le vean dar una estocada como las que dá tan amenudo?... Hemos oido que, entre otros mil obsequios que le preparaban, pensaban regalarle una soberbia espada con la empuñadura de oro; obra de valor y de arte.

No le faltarian ovaciones y obsequios.

Está en Laredo el Magistrado de la Audiencia de Valladolid don Antonio Bravo y Tudela.

Este señor es muy estimado en aquella ilustre villa, en la cual desempeñó durante algunos años muy dignamente el respetable cargo de Juez de 1.^a instancia.

Laredo no olvidará nunca á don Antonio Bravo y Tudela, porque le debe el honor de haber escrito su historia en un precioso libro que no dejarán olvidar nunca los montañeses ilustrados, ni los que de buenos montañeses se precien.

Nosotros, que nos encontramos entre los últimos y que hemos leído y hojeado infinitas veces su importante obra, que muchas veces citarémos en nuestras efemérides, tenemos hoy el gusto de saludar, aunque sin tener el honor de conocerle más que por sus escritos, al distinguido autor y Magistrado dignísimo, á quien contamos en el número de los que han prestado beneficios á la Montaña.

El dia de San Roque se celebró la misa en el Sardinero con la solemnidad debida: predicó el señor Magistral don Salvador Ordoñez, y con decir esto dicho se está que, en lo que cabe en un panegírico estuvo elocuentísimo, con rasgos propios del verdadero orador al tratar de la caridad de aquel sublime santo.

La velada del dia de San Roque en el Sardinero estuvo muy animada. La fuente de vino tuvo muchos aficiona-

dos, así como la de cerveza y produjeron algunas averias perturbando las inteligencias de algunos chicuelos que se dedicaron á beber con demasiado ardor.

Sres. Directores de EL CORREO DE CANTABRIA.

San Sebastian 16 de Agosto de 1884.

Mis queridos... amigos.

Voy a escribir una carta de compromiso, porque no está el tiempo para entrar en detenidas consideraciones.

Ante todo diré á Vds. que los que aquí leen *El Correo* ven con mucho gusto los artículos que suele dedicar de cuando en cuando á esta alegre ciudad, y alguno me ha dicho que considera muy oportunos los parangones que se hacen entre esa ilustrada capital y San Sebastian que prueban imparcialidad.

San Sebastian se ha conquistado la primacia como estacion de baños y si alguno se la disputase perderia lastimosamente el tiempo, pero Santander deb: aspirar á ocupar el segundo lugar.

¿Saben ustedes lo que me decia una señora muy discreta que ha pasado algunos dias en Santander?

«Santander es una ciudad donde se puede vivir muy bien; es acaso demasiado seria, y en pocos años ha mejorado mucho; el Sardinero es una perla, pero una perla que los de la ciudad miran con demasiado desden. Lo que aquí sobra de alegría, allí sobra de seriedad: aquí hay exceso de movimiento, y allí abruma á veces el exceso de quietismo y tranquilidad: aquí todos hacen ustedes cuanto pueden porque San Sebastian prospere, allí nadie se mueve por nada. Si se habla de lo conveniente que es para la poblacion la afluencia de forasteros, le dirán á V. muchísimos con una frialdad que hiela la sangre del que los escucha: aquí perdemos más que ganamos con los forasteros. ¡Lucido estaria San Sebastian si ustedes hubieran pensado como los santanderinos, que quisiera me perdonen porque yo los quiero: nació en la Montaña y tengo allí parientes, amigos y bienes, pero esto no será nunca motivo para que deje de decir la verdad. Si hicieran algo más por el Sardinero, esto no quitaría *parroquia* á San Sebastian, pero sería despues de esta bellísima ciudad el punto de baños que en importancia y nombradía le siguiese. Con un poco más de animacion, aquel balneario sería delicioso, pues hoy hay ya muchos que lo prefieren á todo, porque es en realidad muy bueno.»

Quise escribir otra cosa y el deseo de contarles á ustedes la conversacion de una paisana me hizo cambiar de ruta.

No pueden ustedes figurarse cómo se encuentra esta ciudad: anoche estaba Santa María como nunca: se cantó la Salve de una manera admirable, lo mismo que la misa de hoy. El Sr. Loitia mostró su maestría en el arte divino de la música; se ejecutó el *Salutaris* de nuestro inolvidable Santesteban de una manera que nada hubiera dejado que desear á su notable autor.

De Francia, y dirán los Españoles que los franceses aborrecen la funcion de toros, han venido bastantes sólo por ver estas

corridas, á pesar de tener que sufrir en Irún las molestias de la cuarentena.

La corrida soberbia: los toros de Aleas se portaron; mataron 22 ó 23 caballos, 16 quedaron en el redonde: Lagartijo y Frascuelo trabajaron á conciencia, dieron uno y otro estocadas sobresalientes; Juan Molina tuvo grandes y merecidos aplausos; sino por su capote, Regaterin, que al poner un par de banderillas se cayó, hubiera tenido que sentir. El picador Cirilo recibió un puntazo cerca del hombro.

El pensamiento de todos está en mañana: si Mazzantini tropieza con un ganado como el de hoy, y mata con fortuna, su ovacion será aquí un acontecimiento: no se habla más que de él, suponiéndose que acudirán gentes de todos los ámbitos de la provincia, principalmente de la parte de Eibar y Elgoibar.

Los bilbainos fueron aquí recibidos como se merecen: no pueden ustedes figurarse qué ganas se me pasaron de responder al saludo de *El Correo* de hace unos dias diciendo ¡Vivan Santander, Bilbao y San Sebastian! pero será otro dia, contentándome por ahora con escribirlo en estas mal pergeñadas líneas que hago para que no crean ustedes que me olvido de su periódico: me esperan mis amigos para divertirme, y no es cosa de desairarles: ya les diré algo de la corrida de mañana su afemo.

M.

El apreciable médico D. José Flechoso se encuentra enfermo de alguna gravedad y en su virtud ha presentado la dimision de facultativo de una hermandad á cuyos individuos visitaba.

Sentimos la causa y deseáramos ver otra vez al estimado joven ejerciendo su profesion.

Es esperado en esta ciudad de un dia á otro el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos, nuestro paisano don Saturnino Fernandez de Castro.

El Dean don Pedro José Espinosa ha dejado nuestra catedral para ir á desempeñar á la de Jaen la misma dignidad.

Esta mañana fué detenida por los guardias municipales una mujer que estaba vendiendo tocino por las calles, y reconocido el género por el veterinario don Manuel Varela, resultó que se encontraba en estado de putrefaccion ordenando que se arrojase al mar.

En una reyerta que se promovió esta mañana entre dos mujeres en Calzadas Altas, resultó herida en la cebeza una de ellas, siendo curada en la botica del Señor Marañon.

NOTICIAS GENERALES.

Mercado de la Habana del 25.—El oro se cotizaba de 222 1/2 á 223 por 100.

Gijon 15.—Han llegado SS. MM., dirigiéndose á la iglesia parroquial, donde se ha cantado un solemne *Te-Deum*.

